

meros testimonios de caza organizada, aunque indiscriminada (se capturan todo tipo de animales), en algunos yacimientos en los que, como en el caso de Torralba y Ambrona (Soria), se ha documentado la evidencia del descarnado sobre el terreno de más de una veintena de elefantes asociados a industria lítica del Achelense. En la provincia de Albacete conocemos dos yacimientos pertenecientes a esta etapa, que son los de La Fuente (Hellín) y La Jaraba (Villarrobledo), pertenecientes a los estadios medio y final respectivamente de este periodo, y en los que desgraciadamente no se han conservado restos óseos que nos pudieran indicar qué especies eran cazadas por los hombres que abandonaron aquí sus utensilios de piedra, único testimonio de sus actividades económicas que han llegado hasta nuestros días.

Los bifaces o hachas de mano son los instrumentos más característicos en estos yacimientos adscritos al Paleolítico Inferior (Fig. 1.1), y aunque evidentemente se trata de útiles diseñados para coger y manejar con las manos, se ha señalado también su posible uso como arma arrojadiza. En cualquier caso, las pesadas lanzas de madera con puntas endurecidas en el fuego serían probablemente las principales armas de caza de aquellos primeros hombres, aunque desgraciadamente su conservación hasta nuestros días requiere de unas condiciones excepcionales que sólo se dan en unos pocos casos, como en los terrenos pantanosos de Leheringen, al norte de Alemania, donde pudo recuperarse una pieza de este tipo.

Con el Paleolítico Medio se intensifica en la provincia de Albacete la presencia del *Hombre de Neanderthal*, o al menos eso es lo que podemos deducir a partir del número de yacimientos encuadrables en este periodo, asentamientos que se localizan básicamente a lo largo de toda la cuenca del río Mundo y en el área del alto Guadiana.

El desarrollo de los neanderthales durante los comienzos del último glaciario, uno de los más fríos que se conocen, haría que el consumo de productos vegetales se viera notablemente reducido al producirse en términos generales un avance de los paisajes de tundra y estepa en detrimento de los bosques, mucho más bondadosos en alimento vegetal. Así, parece intensificarse el consumo de carne, y por lo tanto, la necesidad de la caza, que se va a ver favorecida por la expansión de las especies gregarias que se desplazan en grandes manadas. Aunque los sistemas de caza ejercidos por estos hombres son todavía indiscriminados en cuanto a edad o sexo de sus